

Don José María Mesa Jaramillo o Papá Mesa

Don José María Mesa Jaramillo or Dad Mesa

Por Juan Fernando Mesa Villa¹

Estamos celebrando el centenario de la muerte de don José María Mesa Jaramillo, o más exactamente, su pascua a la vida eterna, su nacimiento a la plenitud, hecho acaecido el 10 de julio de 1918.

Es un acto de la memoria personal y colectiva. La visión histórica es esencial a la humanidad, no una mera curiosidad por el pasado. Como reiteradamente lo recordó san Juan Pablo II, "Un pueblo sin memoria, es un pueblo sin identidad"; es un pueblo alienado. Algo semejante a lo que le sucede a una persona que pierde su capacidad de evocar: no sabe de dónde viene, quién es y hacia dónde va.

En el *Repertorio Histórico* 9-11, publicado por la Academia Antioqueña de Historia en 1918, y ahora, parcialmente reeditado en su homenaje por esta meritoria entidad, se pueden leer diversos textos sobre *don José María Mesa Jaramillo*, el notable historiador y catedrático envigadeño, uno de los fundadores de dicha Academia, de la cual fue su "secretario perpetuo", expresión usual en la época. Especial mención hago del documento elaborado por don Tomás Cadavid Restrepo sobre este personaje, una buena relación

¹ Bachiller del Colegio San Ignacio. En la Universidad Pontificia Bolivariana estudió derecho y ciencias políticas y se licenció en sociología. Fue docente en la UPB y en la UdeA. En la primera, coordinador de la Facultad de Sociología y director del Depto. de Investigaciones Sociales y en la segunda, docente de sociología aplicada a la salud, jefe de la Sección de Ciencias Sociales, jefe de Depto. de Ciencias Básicas y jefe de Planeación de la Facultad Nacional de Salud Pública. Fue asesor del municipio de El Peñol y de la parroquia de esa localidad, durante la emergencia social vivida por el reasentamiento de población, a raíz del megaproyecto hidroeléctrico construido en la cuenca del Río Nare. Practica artes visuales como la pintura, la escultura y la fotografía. De esta ha sido docente en varias instituciones en las cátedras de "Fotografía testimonial", "Teoría de la imagen" y "Fotografía como lenguaje contemporáneo". Es miembro del Club Fotográfico Medellín.



historiográfica, que, si no es exhaustiva, sí posee suficiencia informativa para percatarse de la vida de ese ilustre colombiano.

También aludo a dos expresiones del lenguaje de aquel tiempo. Me refiero al uso relevante del "don" y al empleo de otro vocablo de similar significado, el de "señor". Con ellos se exaltaba el señorío, la dignidad, el respeto y el reconocimiento a una persona determinada. En tantos escritos se hacía mención, por ejemplo, de "don Marco Fidel Suárez", o también, alusión al "señor Suárez". Evoco el nombre de este notable colombiano, precisamente por haber sido él y don José María, cercanos colegas en la docencia ejercida por ellos en Envigado.

Pero en este escrito no me voy a referir específicamente a "don José María Mesa Jaramillo"; más bien evoco a "Papá Mesa", como lo hemos llamado en el ámbito de las relaciones familiares, quienes tuvimos la fortuna de ser sus nietos y, actualmente, en cadena extensiva, hasta sus tataranietos.

Yo no lo conocí personalmente. Entre su partida de este mundo y mi nacimiento se interpusieron 14 años. Pero internalicé su viva imagen en mi personalidad, mediante los relatos verbales y otros testimonios de mi abuela, de mi padre y mis tíos y a través de otras fuentes, especialmente documentales.

He escrito deliberadamente que *internalicé su viva imagen en mi personalidad*. Así es, porque no se trata simplemente de la información o noticia de él, recibida fríamente por mí. Es algo más profundo: se trata de alguien que verdadera y amorosamente ha influido en mí hasta constituirse en un vigoroso y privilegiado referente en mi vida. Le profeso un inmenso afecto y una enorme gratitud; es uno de mis principales modelos de vida. Su personalidad y su vida, a través del tiempo, han sido realmente inspiradoras.

Es admirable escuchar los relatos familiares acerca de él, narrados con tanto afecto por parte de quienes fueron su esposa y sus hijos. Muestran una relación paterno-filial sana, amable, edificante; ponen de presente a un padre ejemplar que supo amar y educar a sus descendientes en la fe y en los valores. Y de idéntica manera, a un esposo amoroso: protagonista de una familia modelo.

Desde su infancia, cuando quedó tempranamente huérfano y fue acogido en el hogar de su abuelo materno, puso de presente su disponibilidad para el bien. Y tras el resto de su existencia en este mundo, inclusive ya muerto,

continúa persistente e influyente en sus familiares, mediante un legado precioso de vida digna.

En mi percepción de su modo de vivir, observo y admiro a una persona de principios. Los defendió y los promovió, sin caer en la tentación de moverse en componendas exististas o en la búsqueda de prestigios sociales egoístas. Fue hombre de fe, una fe vital, nacida de la adhesión personal a Cristo, madura y sincera.

El no tuvo ansiedades de riqueza material; su vida no transcurrió cifrada en el signo \$. Austero pero no avaro; ampliamente solidario y generoso. Fue diligente, responsable y metódico en el trabajo honrado. Respetó las tradiciones sociales valiosas y, a la vez, fue promotor de innovaciones propiciadoras del desarrollo humano integral. Prudente, culto, sensible al arte. Vivió la trilogía trascendental: verdad, bondad, belleza. No aceptó como directriz de su vida la mediocridad. Sin caer en la psicorrigidez, fue creativo y exigente en sus propios desempeños.

A nosotros llegó la imagen de su amabilidad: jovial y de relaciones amistosas, fue capaz de compartir la amistad, incluso con personas que tenían ideologías diferentes a la suya. Fue idóneo mediador en momentos de tensión que amenazaban la supervivencia misma de la Academia.

Su acumulado de experiencias y conocimientos, aunado a su generosidad y cualidades personales, lo hicieron un ponderado docente, un verdadero maestro; desde muy temprana edad, emergió vigorosamente en él esta vocación. Por sus capacidades, su labor de historiador y su magisterio, fue llamado a organizar las estadísticas y el archivo del departamento y a regentar la Escuela de Filosofía de la Universidad de Antioquia.

Cuando Colombia vivía situaciones difíciles tras fuertes conflictos sociopolíticos, impulsó, con otros personajes de diferentes ideologías, la fundación y el desarrollo de la Academia Antioqueña de Historia, como escenario apto para la indagación científica del devenir, elemento esencial para la comprensión de nuestras realidades y la formulación de prospectos de desarrollo humano integral.

Sus desempeños en sus diversos ámbitos relacionales muestran su fervor por la veracidad, su honradez mental, su vocación de servicio, su respeto a la

dignidad humana Fue una persona creíble, confiable, solidaria, en la familia, en el trabajo, en todo momento. Pulcro en su ornato personal, sencillo en sus relaciones, buen conversador, degustador de la buena comida, investigador científico serio, educador a carta cabal, *hombre de bien*, participante activo en la sociedad, orador destacado, cristiano practicante Correcto en su vida privada y en su gestión pública. Fue, en síntesis, un protagonista de la historia y a la vez, un estudioso de la historia... En él se pone de presente lo que un pensador italiano —que, en mi fragilidad humana, no retengo su nombre en este momento— afirma: *la vida es historia y la historia es vida*.
Gratitud a Dios por la vida de don José María Mesa Jaramillo, por Papá Mesa.